

FOTOGRAFÍA CARLOS HURTADO, EL SALVADOR.



«RETRATOS...UNA IMAGEN...UNA HISTORIA» EN EL MUSEO REGIONAL DE ORIENTE, SAN MIGUEL.

PÁG. 4

CINE

LOS CINES MÓVILES A CASI MEDIO SIGLO DE DISTANCIA

PÁG. 3



POESÍA

SELECCIÓN DE POEMAS

Marcelo Galliano

PÁG. 7

IDENTIDAD

DALTON Y ELLIOT I

Álvaro Rivera Larios

PÁG. 8

JUAN BAINA POR NETO



Somos injustos



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

A pesar de que procuramos ser buenos, siempre hay un detalle en el que fallamos y la mayoría de los casos es en la justicia. Una virtud que no se practica en todas las áreas de nuestra vida, quizá porque no tenemos una apreciación correcta de ella. Muchos dicen que si otros lo hacen (es decir lo malo) nosotros también podemos, lo cual es totalmente incorrecto. El bien siempre debemos trabajarlo. ¿Qué es justicia? Muchos a diario utilizan esta palabra y dicen: «no es justo tal cosa» o no es una persona justa aquel» y así van poniendo evidencia que buena parte del mundo carece de ese valor. Es lamentable que pocos conocen el significado de justicia. Según el diccionario Santillana: «es la virtud que consiste en dar a cada uno lo que le pertenece o lo que le corresponde por ser quien es, por sus méritos y actos». Es decir que es darle a cada quién lo que le corresponde. Entonces, ¿Hemos sido o somos justos? No, en definitiva. Miles de personas deambulan sin hogar, mientras en nuestras casas podríamos albergarlos. Muchos no tienen que comer y aún así nosotros teniendo suficiente no les compartimos un pedazo de pan o unas monedas. Los delincuentes merecen la prisión y un determinado número de años dentro de estas y muchos deambulan por las calles. Nuestros artistas, muchos de ellos viviendo en suma pobreza cuando son parte de nuestra cultura, de nuestra riqueza. No somos justos, no le hacemos justicia a quienes la merecen, entonces nos quedamos con una pequeña definición jurídica, en que la justicia es un conjunto de reglas y normas para el desarrollo de una nación. Sin embargo no podemos dejar de pensar que la justicia al igual que el amor se cultiva y si lo sembramos y alimentamos puede llegar a ser un enorme y frondoso árbol, que luego puede dar pie a un enorme bosque. Si no somos justos, procuremos serlo y así la justicia se convertirá en un valor practicado.

ACTUALIDAD | QUEHACER CULTURAL

MUPI en busca del sueño salvadoreño

El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), desarrolla el programa Memoria y Migración que inició con la publicación de «Carta del Norte, una historia de migración», y que continuará a través de una exposición itinerante con el mismo nombre, que recorrerá el país,

dirigida a jóvenes de centros escolares y comunidades afectadas por el fenómeno de la migración.

Esta exposición tiene como objetivo mostrar las transformaciones culturales que la migración están propiciando en la sociedad salvadoreña, así como sensibilizar e informar al espectador sobre los riesgos y peligros que existen en el recorrido que muchos realizan en busca del sueño americano. Contiene una representación literaria de una carta escrita por una madre migrante en los Estados Unidos y enviada a su hijo en El Salvador, en la cual le relata las aventuras y sufrimientos que experimenta en la travesía en bus, en tren y a pie; cruzando selvas, ríos, montañas y desierto hasta lograr llegar al muro fronterizo y cruzar sin documentos. El objetivo de la madre es trabajar allá para que su familia salga adelante aquí. Anhela algún día reunir a los suyos y realizar el sueño salvadoreño, convivir en su tierra con su gente.

Esta exposición que actualmente esta produciendo el MUPI, forma parte del Proyecto «Desarrollo Humano y Migraciones», que impulsa PNUD, UCA y Ministerio de Relaciones Exteriores, con apoyo de la Unión Europea.

La muestra que en abril llegará a los lugares mas apartados del país, está bajo la dirección de Carlos Henríquez Consalvi, la redacción de Tania Preza, el diseño gráfico Mariana Rivas y un equipo de

Clases de pintura Galerías

Directora: Margarita García 7155-0483 y 7361-3000

Grupos: 12 niños (excepción hecha)

semanalmente seran en los horarios de día sábado de 09:15 am - 11:15 am y de 1:30 pm - 3:30 pm

profesora: Margarita García

costo: \$ 25.00 sin materiales
\$ 35.00 con materiales

Niños de 5 años en adelante y adultos

El taller apunta a propiciar experiencias que lleven a los alumnos a madurar su propia forma de expresión en los colores, las formas, los movimientos a través de la utilización de diferentes técnicas y materiales, animando en todo momento sus facultades creativas.

lugar: Centro Cultural Café la Habana

celebramos@fotosmil.com 7777-3429

El taller se centra en la enseñanza de dibujo y pintura. Además, para completar la formación de nuestros alumnos a lo largo del taller se enseñarán diversos cursos monográficos: Colorido, paisaje, perspectiva aplicada, materiales, preparación de soporte... De más forma el alumno puede disfrutar de un aprendizaje flexible y adaptable a sus inquietudes personales.

Incorpórate en cualquier momento!

La asistencia puntual a todas las sesiones de dibujo y pintura en grupos reducidos permite que te incorpores a cualquier sesión del año. Te podemos brindar la asistencia de forma individual.

¡Empieza a pintar ahora!

asesores compuesto por profesionales de las artes y las ciencias sociales. «Carta del Norte» contendrá gigantografías y paneles profusamente ilustrados con imágenes captadas por fotografías como Sandro Stivella, Donna de Cesare, y los fotoperiodistas de El Faro: Edu Ponces, Toni Arnau, Eduardo Soteras. La idea es lograr la fácil comprensión y la reflexión sobre las repercusiones que el fenómeno migratorio provoca en la sociedad y el entorno familiar. Contará también con la donación a centros escolares de el libro «Carta del Norte», como apoyo para fortalecer elementos de identidad y arraigo social dentro del país, en la búsqueda de la construcción de un «sueño salvadoreño» sustentable. Museo de la Palabra y la Imagen

27 Av. Nte. #1140. Urb. La Esperanza, San Salvador, El Salvador

Tel. 2275- 4870 mupi@museo.com.sv

tresmil

suplemento cultural

Director: Francisco Valencia.
Coordinador: Mauricio Vallejo Márquez.
Subcoordinadora: Lya Ayala.
Diseño: M. V. M. y L. A.

Toda colaboración puede enviarse al correo electrónico:
suplemento3000@gmail.com

Apenas unos días después los impactos de aquel noble propósito no se hicieron esperar, tal como lo describe una reportera, que vivió la experiencia de participar en una de estas primeras proyecciones en el verano de 1962.

[...] La llegada del camión, fue recibida con alborozo por grandes y chicos, sabían que iban a ver películas —y buenas—decían. Otros aseguraban que ¡nunca habían visto cine!

Y entre la alegría y los comentarios de los vecinos del lugar, los responsables del carro, se dieron a la tarea de organizar el material de trabajo: la pantalla, el proyector, la película y el vitafon.

Después que el charlista dio una explicación de lo que iba a proyectarse y su contenido, aparecieron en la inmensa pantalla, el interesante documental *Esta tierra nuestra*, graciosos cortos y la magnífica película *Tiempos modernos*, protagonizada por el gran actor Charles Chaplin. Terminada la primera parte de la función, comienza el cine debate. Los espectadores preguntaban acerca de los distintos asuntos que habían presenciado, obteniendo en todo momento la precisa y adecuada respuesta del charlista.

Son las once de la noche y ha terminado la función. Nos despedimos de los simpáticos vecinos del kilómetro 4, de la carretera Luis Lazo, satisfechos de lo que vimos, y marchamos convencidos de que el departamento de divulgación del ICAIC, cumple con creces la tarea encomendada: hacer llegar a plenitud, el mensaje cultural y revolucionario a las grandes masas, que integran los obreros, campesinos y estudiantes de nuestra patria.³

La construcción de los cines móviles iniciales se realizaba en camiones soviéticos de las marcas GAZ 51, GAZ 53, furgonetas WAZ 450 y Jeep GAZ. La carrocería se adaptaba en talleres de la industria básica y el departamento de escenografía de los estudios cinematográficos del ICAIC, institución que también responsabilizaba a sus talleres industriales, en la adaptación de la planta generadora de electricidad y las demás instalaciones eléctricas. Héctor García Mesa en el referido texto apuntaba al respecto de las características de estos medios y de su trabajo:

[...] Los carros están provistos de un proyector UCRANIA de 16 mm, con un tiro de proyección de 13, 50m una pantalla de vinil, enrollable, de 2,63 x 1,60m bocinas de amplificación, y los correspondientes accesorios, como empalmadoras, enrolladoras, pegamentos, carretes extras para rebobinar, latas, y, como habíamos anticipado, su propia planta de energía eléctrica de 110 voltios. Las piezas frágiles del proyector viajan perfectamente ajustadas entre almohadillas acolchonadas, dentro de un



Quijotes de las imágenes en movimiento, montados en sus rocinantes del siglo XX .

CUBA | SEGUNDA ENTREGA

LOS CINES MÓVILES A CASI MEDIO SIGLO DE DISTANCIA

A la memoria de José Manuel Pardo.

ARMANDO PÉREZ PADRÓN
Escritor y poeta cubano

mueble cerrado, para resguardarlas del zarandeo y polvo del camino [...] Además, y lo que es menos importante, como veremos enseguida, los camiones están acondicionados con una cama personal, escondible con su colchoneta, almohada, frazada, sábanas y un pequeño escaparate y gaveteros para el uso personal del chofer proyeccionista [...].⁴

De manera que el cine móvil, se convirtió en una institución cultural ambulante, y casa de su principal y entusiasta promotor, que puso su entereza y su vida a disposición del sueño, de crear un público diferente; aquel sacrificio que se extendió por más de treinta años trabajando cada mes veinticinco días fuera del hogar, por solo cinco y a veces menos, con los seres queridos más cercanos, privó a cada uno de estos hombres del encanto de amanecer cada día, junto a la mujer amada, o ver el despertar de sus hijos, en aras de la gran

epopeya devenida segunda revolución cultural.

El hecho de enfrentarse a grandes masas, sin prácticamente ningún referente de anteriores códigos de asimilación de las imágenes en movimiento, posibilitó que obras de todas las latitudes, se llevaran hasta los lugares más intrincados y fueran bien acogidas, junto a los noticieros y documentales encaminados, a promover las doctrinas del nuevo proceso; así podemos encontrar, títulos como *El ciudadano Kane*, *La quimera del oro*, *Cantando bajo la lluvia*, *En compañía de Max Linder*, *El gran dictador*; junto a los documentales, *Despegue a las 18*, *Now!*, *LBJ*, *Hasta la victoria siempre*, *Productividad*, *Inseminación artificial*; unidos a buena parte de las principales propuestas de los movimientos renovadores que marcaron el devenir del cine universal a finales de los cincuenta y principio de los sesenta; tal

parece un cuento de hadas encontrarse con una programación en lo más intrincado de la campaña criolla, que incluía, *El limpiabotas*, *Alemania año cero*, *Umberto D*, *La muerte de un ciclista*, *El samurai*, *Lejos de Viet Nam*, *Todo comienza ahora*, *El arpa de Birmania*, *Rashomon*, *Trono de sangre*, *Iván el terrible*, o *El fascismo corriente*, entre otras.

A ello se agrega el protagonismo de Cuba, en un renovado cine regional libre de los tradicionales melodramas, salpicados de rancheras, corridos, tangos, sones y comparsas, que signaron el populismo del cinematógrafo de los años cuarenta y cincuenta; para dar paso a obras más cercanas a las realidades de nuestra América; tributando al repertorio de los cines móviles con títulos como, *Los olvidados*, *Vidas secas*, *Tierra en trance*, *Tire dié*, *Ganga Zumba*, *Historias de la revolución*, *El joven rebelde*, *Lucía*, *Manuela*, *De la guerra americana*, *Aventuras de Juan quinquín*, entre muchas otras.

Estos quijotes de las imágenes en movimiento, montados en sus rocinantes del siglo XX, llevaban una ambiciosa programación, que incluía al menos tres proyecciones diarias en lugares diferentes. Su recorrido por el día abarcaba las escuelas rurales, donde se efectuaba un alto en la rutina docente para dar paso a la mayor de las algarabías de la grey. En poco menos de 45 minutos, el pizarrón dejaba los números y las letras, para convertirse en un espacio mágico, donde desfilaban las imágenes, que desbordaban los sueños de aquellas caritas, que de buenas ganas hubiesen traspasado la pared para averiguar, donde podían esconderse las personas y las cosas que desfilaban ante sus ojos.

Mientras, en la bodega, en las casas cercanas al camino real, y las propias voces de los infantes y adultos se encargaban de anunciar, que en la noche habría un programa más largo, en un espacio al aire libre. Allí acudía el barrio entero, como a la mayor de las festividades; así el chofer proyeccionista se fue convirtiendo, junto al maestro en las personas más queridas y respetadas del campo cubano.

Los frutos no se hicieron esperar; al finalizar 1962, los primeros treinta y dos cines móviles habían realizado cuatro mil sesenta y tres proyecciones, con una participación de un millón doscientos treinta y nueve mil quinientos veintiocho espectadores. La cifra ascendió un año más tarde a diecisiete mil noventa y cuatro funciones, con tres millones doscientos treinta y dos mil ciento once asistentes, cifras que continuaron creciendo y ya para 1968, ascendía a setenta y cuatro mil doscientas veinte funciones, con siete millones quinientos ochenta y dos mil cuatrocientos noventa y cuatro espectadores.

Para marzo de 1963, el proyecto cine móvil contaba ya con 63 trabajadores en todo el país, de ellos siete en la dirección nacional, ocho en Pinar del Río, cinco en La Habana, dos en la entonces Isla de Pinos...

/Continuará el próximo sábado



FOTO: LIZZETTE MARENCO.

«RETRATOS...UNA IMAGEN...UNA HISTORIA», EN EL MUSEO REGIONAL DE ORIENTE, SAN MIGUEL

La muestra fotográfica “Retratos... una imagen... una historia” está compuesta por 51 imágenes seleccionadas de un total de 250 fotografías, presentadas por los miembros del Club de Fotografía de El Salvador ASA 2000, en las que se reflejan la realidad, traducida en costumbres, tradiciones, emociones y valores como: la soledad, la religiosidad, la solidaridad, el arte, la alegría, la esperanza, la tristeza, el trabajo y la inocencia, entre otros. «La obra se centra en el ser humano y busca, a través de una imagen fija, retratar a los salvadoreños dentro de su ámbito social y entorno cultural, eternamente cambiante y mostrando las costumbres y los detalles de la vida diaria, evocando recuerdos, contando visualmente una historia, mostrando un retrato de lo que somos y cómo somos», informó un representante de ASA 2000.

Son 17 miembros expositores que mostrarán su arte fotográfico. Entre ellos están: Carlos Henríquez, Carlos Hurtado, Eleonora Salaverría, Fernando Portillo, Juan Quintero, Juan Carlos Recinos, Lizzette Marengo, Luis Tovar, Mario Flores, Max Dreyfus, Miguel Servellón, René Figueroa, Roberto Anstirman, Roxana Peccorini de Hurtado, Wilber Calderón, William López y Antonio Roshardt.

La exposición es una iniciativa de la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SECULTURA), la cual busca apoyar a los artistas en su producción y difusión del arte y la cultura de nuestro país. La inauguración de la muestra se realizó el pasado 16 de febrero y las palabras de inauguración estuvieron a cargo del Presidente de ASA 2000, Carlos Hurtado, estudiantes universitarios del área de comunicaciones, de bachillerato y público interesado acompañaron a los expositores y recorrieron la sala para observar la muestra.

Durante el periodo que dure la exposición, el Museo ha programado tres



FOTO: WILLIAM LÓPEZ.

talleres de fotografía dirigidos a estudiantes de primero a sexto grado. Estos serán impartidos por algunos de los expositores. También habrá un taller para estudiantes de bachillerato. Si usted está interesado en apreciar la exposición fotográfica podrá visitar el Museo de martes a sábado, de 9:00 a.m. a 12:00 m, y de 12:45 p.m. a 5:00 p.m. La entrada general es de \$0.50 para salvadoreños y centroamericanos; extranjeros cancelan \$1:00. Niños

menores de 8 años y tercera edad ingresan gratis. Es de resaltar que los miércoles la entrada es gratis para estudiantes y trabajadores del sector público. El Museo Regional de Oriente está ubicado en la 8ª av. Sur y 15ª calle Oriente, Centro de Gobierno Departamental, San Miguel. Para mayor información puede llamar al teléfono 2660-1275.

DE LOS CUENTOS DE CHEPE EL CABEZÓN

Don Pedro, «el sereno» de la colonia Bloom, era el único que sabía la ruta que había seguido la hermosa Claire para perderse en la distancia de todos. Él le había ayudado a escapar en medio de la noche y le había acompañado a tomar aquel autobús que la llevaría a su lejano destino. Pese a sus humildes orígenes, don Pedro se había comportado con ella como un verdadero padre, siempre pendiente de cualquier situación que le aconteciera, y cuidando a Claire cuando Shepard se ausentaba a sus labores con el cuerpo de paz. Claire, le correspondía también como una hija, cosa que el finado esposo admiraba. Hoy, don Pedro comprendía que su pequeña Claire, debía partir, y que él, tendría que guardarle el secreto, ya que había encontrado en ella el significado del amor que se da desinteresadamente, y sabía, efectivamente, que lo que el pequeñísimo Shepard, más necesitaba en la vida era el amor de su madre, pero a la vez, lo que Claire más necesitaba en la vida, era tener cerca a su hijo para amarlo y cuidarlo por lo que a ella le quedara de vida. El sistema de buses llegó hasta Apopa. Allí, Claire, temerosa en la oscuridad, esperó por algún transporte que no tardó en llegar en la forma de un pick up, y que la dejó en la entrada de la colonia Suchinango, en la que vivía la esposa de don Pedro, a la que ella cariñosamente llamaba «Nana». Doña Guadalupe tenía una hija que muy pronto se había hecho su amiga. Claire y María conversaron muchas veces cuando ésta llegó a dejar comida a su padre al estar éste de turno en la colonia Bloom. María también tenía una hija de la misma edad del bebé de Claire: Blanquita. «Ojalá que nuestros hijos sean tan amigos como nosotras» solía decir María. «No dudo que así será María», sostenía Claire. «Nosotras estamos unidas por un lazo más grande que la sangre... el lazo de la amistad profunda». «Tranquila niña», decía doña Guadalupe al escuchar los relatos de Claire. «Si Dios ha querido que esto ocurra, es porque seguramente tiene grandes proyectos para el niño...», «¿No sería mejor que ellos se lo lleven y le den la educación que te han ofrecido?» A lo que Claire respondía de manera airada: «¡Jamás!», agregando «Si realmente son mis amigos me apoyarán y me ayudarán a salir adelante...». «Siempre estaremos contigo, hija» decía doña Guadalupe, «también creemos que lo mejor es que el niño esté contigo, porque además tu padre, que amaba tanto esta tierra, seguramente querría eso para él... y ni qué decir de tu esposo, don Shepard...»

Claire comprendía que asumir el futuro de su hijo, sola, representaba uno de los más grandes sacrificios que debía hacer en la vida. No contaba con dinero para sacarlo adelante, y seguramente debía realizar trabajos difíciles para costear su educación. Pese a todo ello quería que su hijo creciera en El Salvador y aprendiera a amar la tierra que tanto amó su padre. Lamentaba que su Shepard hubiese partido, pero aceptaba los designios del Señor, ante quien inclinaba todas sus angustias y sus anhelos.

Aun le quemaba los labios aquel último beso que su esposo le había dejado en su despedida. Viviría con ese amor palpitándole todos los días en el pecho. Sin embargo, aceptaba que más grande que ese amor, era el amor que sentía por su hijo, y por nada del mundo, se separaría de él. «Mi hijo aprenderá a ser un hombre fuerte, amará el campo, la tierra que le heredó su abuelo.» Casi inmediatamente compartió con aquella familia y les esbozó los planes para regresar a aquel terreno en el cantón de Las Casitas. Recordaba las palabras de su padre, cuando alguna vez le había mencionado que esa era su tierra, y que por cualquier situación que sucediera en la vida, en la alcaldía estaban los títulos de propiedad que probaban el dominio de los Francoisse sobre ellas.

Don Pedro le pidió a Claire que le permitiera acompañarla hasta el cantón, a efecto de asegurarse que iba a quedar instalada. «De pronto, alguien pudo hacerse del terreno en tu ausencia... recuerda que han pasado muchos años desde que la casa está abandonada...» Julio, el esposo de la María, se sumó a la expedición. Así, escoltada por aquella familia, Claire volvió a su tierra de infancia, en donde la felicidad le había rodeado en cada trinar de pájaro y en cada sonido de las cascadas que rodeaban el lugar.

El viaje fue extenuantemente largo. Claire, sin embargo, aceptaba que mientras más lejos y más difícil de encontrar, mejor sería



Nuevos rumbos en perspectiva

CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

para tener distancia y ausencia de por medio con aquella familia que pretendía arrebatarle su más preciado tesoro.

Una vez en el kilómetro nueve y medio que ubica el desvío de Los Canarios, el grupo caminó hasta llegar al cantón. Lentamente fueron interrogando a los que encontraban, puesto que la única ubicación que Claire podía dar, era que junto a su casa se escuchaban caer unas enormes cascadas que daban al río Limón. Estos por supuesto, eran los recuerdos de su perspectiva infantil. No quedó entonces más remedio que hacer el camino, preguntando, preguntando, primero por el cantón, después por el río, hasta que se fueron ubicando. «¿Sabe usted dónde queda la casa de los Francoisse?», «¿Sabe usted dónde queda la casa de los Francoisse?», nadie daba ninguna señal. Don Pedro decidió usar la lógica y preguntar a aquellas personas cuyos signos de la edad se reflejaban en sus rostros. «Oiga maitro» dijo agarrando cierta compostura, «disculpe buen hombre ¿Sabe usted dónde queda la casa de los Francoisse?» «Estééé... no me suena... ¿cómo me dijo? Fran... ¿fran qué?». «Francoisse, se escribe como Francisco... aunque seguramente oyó algo como *fransuá*, o *Frank*, el señor se llamaba *Aleixandré*...», «¡Ahh! ¡*Don Liendre!* ¡Comonó! Ya lo ubico, ¡es la casa de don Paco!, el dueño era un señor que se llamaba así como usted acaba de decir «*don liendre*», pero que le decían Paco...», «era un señorón alto, chelón, que platicaba bastante con don Guayo, el ingeniero...»

«¡Si! Ese mismo es...» dijo Claire recordando todos aquellos detalles de cuando su papá enojado decía que aquella bola de campesinos le llamaban *liendre*. Al verle, queriendo ser respetuosos con aquel *patrón*, le preguntaban «¿Qué tal *don Liendre?*» y luego procedían a reírse, porque a sus espaldas decían que mejor se hubiera llamado *piojo* de una vez, pues él ya no estaba para *liendre*, por grandote. Ante esta situación, -y comprendiendo a su pueblo- don Aleixandré Francoisse decidió que lo mejor era pedirle a aquellos que lo llamaran Paco, así conservaba cierta congruencia por lo menos con sus apellidos.

De esa manera, don Paco se volvió conocido en el cantón. Doña Maribel, esposa de don Paco; la niña Paquita, hija de don Paco.

Había olvidado Claire que la gente la llamaba Paquita, precisamente por la misma circunstancia de la dificultad para pronunciar su nombre, ya que en el campo la gente es más sencilla y no anda con tanto miramiento para nombrar a su gente. Así, Susana es Chana, José es Pepe, Alternancia es Nancha. Algunos allegados sabían que se llamaba Clarita, pero en general las personas le llamaban Paquita.

«¿Así que vos sós la Paquita?... Bueno hoy la Paca... ¡Pacota que te has hecho cipota!» Dijo aquel hombre a Claire. «Todavía me acuerdo de cuando en el cementerio tu mamá, doña Maribelita, cayó muerta encima de tu papá... ¡trágico ese acontecimiento!» «Yo soy Diógenes. A mí, tu tata me compraba patos, porque a él le encantaba cocinar un famoso dizque *pato a la naranja*... a veces nos convidaba junto con mi mujer... ¡era rico comer de aquello!, yo varias veces lo vide mientras cocinaba y el patrón tenía su arte...»

«¿Y todavía tiene la crianza de patos, don Diógenes...?» «Todavía cipota, pero también, hago varios otros boladitos. Hasta de sobador liago. Cualquiera cosa estoy a la orden...»

Casi sin darse cuenta Diógenes los condujo hasta el terreno de los Francoisse. «¡Vaya Paca! Aquí está tu rancho...» Claire no podía creer lo que veía. Aquella enorme casa solariega de sus sueños, había desaparecido. Parecía que la habían desmenuzado lentamente y se habían llevado piedra tras piedra. Lo único que seguía en pie era la enorme chimenea que se erigía como un antiguo altar escombrado de viejos castillos. «¡Es la chimenea de mi papá!» Atinó a decir Claire. «¡Dios mío! ¿Y ahora, qué voy a hacer?»

«Cuando uno deja su casa tanto tiempo, es normal que se la lleven a pedazos...» esbozó don Pedro. «No te preocupes muchacha, que aquí te vamos a levantar un buen ranchito que te ayude a vivir tranquila... ¿verdad don Diógenes?...» «Claro que sí, ñor Pedro... aquí hay brazos para ayudarle... vuir a buscar a los vecinos y ya verá que en dos pencazos le hacemos su rancho a la Paquita... aquí no hay tales de melengüeliar, somos puro brazo de trabajo...» Ni corto ni perezoso, don Diógenes salió rumbo al Guaje, arriba del río Limón a buscar ayuda para el encargo.

Claire, sentada sobre uno de aquellos viejos ladrillos, miraba consternada a su alrededor. Entendía lo que había pasado a su casa y conformada daba gracias a Dios que por lo menos aún podía pararse sobre aquel terreno y ostentar su propiedad.

«¿Así que volvió la Paquita?» decía la gente dándole la bienvenida. «No te preocupes muchacha que te vamos a levantar un ranchito que te ayude a vivir tranquila». Casi en un abrir y cerrar de ojos, muy pronto estaban todos aquellos vecinos haciendo adobes, levantando parales, dejando sentir el filo de sus colines para conseguir las vigas que sostendrían el techo y untando de lodo aquellas paredes que fueron tomando la forma de una confortable casita de campo. Claire estaba agradecida. Recordaba que su padre decía que lo más hermoso de un pueblo era su gente, la calidez de su corazón, la unidad, el respaldo y el apoyo que se daban unos a otros, por eso es que él vivía en ese cantón, aunque le dijeran *don Liendre*...

Alguien se fijó en que *la Paca* llevaba un niño. «Hey Paca ¿y este bichito es tu hijo?» «Si, es que mi esposo falleció en la guerra y me he quedado sola...». «Tá bonito vos, bien chelito el condenado y rubiecito... ¡si parece un sol!... ¿y cómo se llama? ¿Paquito igual que vos? Como todos ustedes son raros y se llaman Paco o Paca...» «No, él se llama Shepard... igual que su padre, Shepard...» «¿Cómo?, ¿Chepe?», «¿Decís que se llama Chepe?» Claire iba a objetar... ¿cómo era posible que le fueran a cambiar el nombre a su más grande tesoro?, ¡mira que decirle Chepe...! De pronto, allá en su lejano interior, resonó la voz de su padre... «A la tierra que fueres, haz lo que vieres...». Razonó para sí misma y se oyó respondiendo: «Si, se llama Chepe...» «¡Vaya hombreeeeé, hasta que le cambiaron un nombre diferente a uno de tu familia...!» «¡Bienvenido Chepito!»

Claire, se inclinó de hombros. Metió la mano en la bolsa de su chaqueta y contempló la última carta de su amado... la cual, luego de besarla otras veinte veces, fue guardada otra vez en su lugar, prometiéndose todo el empeño posible para iniciar esta nueva vida, con nuevos nombres y con nuevos amigos.

La hermosa vida que vivió con Shepard, allá en la colonia Bloom, desaparecía entre la bruma, para siempre.



proverbios
carlos galán

pastorcarlosgalan@hotmail.com

EL QUE SIEMBRA VIENTOS COSECHA TEMPESTADES

Sus ojos brillan como nunca antes lo han hecho. En ellos se refleja la tenue luz que a gritos logra entrar por la rendija de aquella oscura puerta; la misma luz de veinte años atrás, solo que ahora, se cuele por bajo del tapiz de la capa mas delgada del corazón, esa donde los recuerdos duelen; luz que ahora, no susurra, sino golpea fuertemente entre los oxidados barrotes de la celda de un penal. Sí, el lugar a cambiado, pero el brillo de los ojos es el mismo, es Antonio, aquel niño salvadoreño que corría por las calles polvorientas de la colonia; el niño que creció con la dulce voz de su madre, pues la de su padre raras veces la escuchó, como dijera él con rabia entre sus dientes, se fue con otra mujer y solos los dejo; y como aurora que cada día surge, la voz de su madre se convirtió en compañera fiel, lámpara fuerte, voz silenciosa que se encargo de enseñarle que todo tiene consecuencias serias; se lo dijo cuando llego al tercer grado, mientras regresaba con la sacapuntas de Mario su compañero de grado, ese día que entre sollozos la lección había aprendido, la misma que volvió a recordar cinco años después, cuando la influencia de sus amigos fue mas fuerte que la voz de su madre, esa influencia que empujaron en él, lo que todo ser humano tiene y brota como ortigas y cardos: la desobediencia; lo apretó fuerte, lo atrapó, lo asfixió, lo sedujo **y ahora con ojos tristes, desde la tenue luz de aquella celda, recuerda la lección que su madre de niño le enseñó: el que siembra vientos cosecha tempestades.**

Mientras veo la celda, contemplo sus ojos, y me pregunto: *¿Cuántos Antonio más hay? ¿Cuántas tempestades más se formarán en el cielo de nuestra vida?*

¡Salvadoreño! Busca la obediencia, atrápala, sostenla, apriétala, no la dejes ir, resiste, lucha, cueste lo que te cueste, es ella la que te dará recompensas mas preciadas que el oro; toma mi mano y contempla conmigo el ocaso del brillo en los ojos del hombre que una vez fue niño y mientras lo hacemos, trae a tus hijos, los mismos que lucharan con la presión de su corazón en el tercer grado, los mismos que a sus quince años, lucharán con la presión de sus amigos, los mismos, que tu y yo quisiéramos ver lo mas lejos posible de aquellos barrotes oxidados, los mismos, que tendrán que aprender aquel proverbio que dice: **el que siembra vientos cosecha tempestades.**

6 TRESMIL

Sábado 19 / febrero / 2011



ARGENTINA Marcelo GALLIANO

Buenos Aires, 1971

Poeta, cuentista, novelista, ensayista, dramaturgo, guitarrista y periodista. Como instrumentista ha grabado cuatro discos, fue ganador de un Premio Gardel como mejor Álbum de música clásica 2002, y ha tocado en diversas salas importantes como el Teatro Gran Rex, el Teatro Alvear, la Sala Pablo Neruda del Paseo La Plaza, convirtiéndose en 1997 en el guitarrista más joven de la historia en estrenar un concierto en la Sala Grande del Teatro Colón. Ha conducido seis ciclos radiales en Radio Clásica, Radio Nacional, Fm Premium y Radio Amadeus.

**POEMAS Y FOTO CORTESÍA DEL
AUTOR PARA SUPLEMENTO 3000**

De lo mío

De mí te llevas poco, tan sólo pura arena que entre los dedos huye sin dejar su recuerdo, alguna que otra marca violácea que con pena forman mis incisivos en las almas que muerdo.

Y casi nada empacas de las mejores horas: una imagen gastada doblada en tu cartera, el triste dejo dulce del sabor de las moras o el cadáver de un lirio de aquella primavera.

De tantos neceseres de versos infinitos, guardaste en la maleta los que están mal escritos, los que enhebré de apuro sin sopesar y, acaso,

esa palabra vana, gastada, conocida, forma la estrofa triste, mellada, que uno olvida y que al decirse esboza nuestro maldito ocaso.

Lo inevitable

Soportar el dolor sin hacer nada, sin gemir, sin gritar, sin dejar huella, no combatir al arma que hace mella en la inocente carne enamorada.

No esgrimir, ni insinuar una mirada que predisponga acaso a una querrela, tragar la hiel como a una cosa bella y al vinagre cual fruta edulcorada.

Saber muy bien que pasarán veranos y anécdota será la horrible suerte que le tocó vivir al pecho herido.

Dejar que el tiempo llegue con sus manos, en una de ellas: la terrible muerte; en otra de ellas: el piadoso olvido.

Tu vuelta

La cita es a la cuatro de la tarde, seré feliz desde las tres en punto, pensaré en ti borrando todo asunto que no te incluya. Y no seré cobarde:

todo lo que haga ruido o suene a alarde lo arrancaré de cuajo y en conjunto. A ver, dame un segundo que lo apunto: mataré lo que duele y lo que arde.

Y al llegar tú... verás mi mundo en blanco, seré un chico que a brincos en un banco te sonreirá y dará la bienvenida.

Tráete un crayón oculto entre los senos que, habiendo eliminado mis venenos, querré que me dibujes una vida.



El lugar más brillante

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

Desde el apareamiento de la globalización como fenómeno económico y social en el mundo, son cada vez más frecuentes las apariciones de nuevos centros comerciales, siendo éstos los símbolos de la cultura de consumo para todas las sociedades occidentales, especialmente en nuestras culturas de países en desarrollo, donde una muy buena parte de nuestra cultura actual es precisamente una «cultura de consumo».

Sucede entonces que cada día de pago estos santuarios comerciales sufren un aumento dramático de clientes que acuden a ellos por el solo hecho de estar en un ambiente lleno de brillo, luces y refinamiento que no ofrecen otros lugares menos «glamorosos». La mayoría del tiempo puede verse a jóvenes de escuela y de universidad que llegan a estos espacios a pasar el tiempo, muchas personas que se dedican exclusivamente a pasear sin comprar nada, y un tercer grupo de clientes de una red interna, que trabajan en ciertos negocios y terminan por consumir productos de otros en una red casi simbiótica, donde el que trabaja en el puesto de venta de celulares va a comer el almuerzo a una venta de hamburguesas, y el que trabaja en las hamburguesas termina yendo con el de los teléfonos a recargar su saldo en una espiral de compañerismo vecinal.

De todo esto se desprende la premisa de que un centro comercial está lleno de gente que prefiere estar en ese lugar

a pesar de no utilizarlo para su función básica, que es la de vender y comprar, sino que este ha evolucionado en un espacio público donde se viene a actividades variadas que van desde «compartir» hasta «aparentar», donde el mercantilismo queda superficialmente desplazado a un segundo plano. Sin embargo, en el sentido estricto, un centro comercial no es un espacio público, sino privado. Tiene dueños, hora de entrada, hora de salida y acceso restringido a un perfil mínimo (nunca se verá a un indigente o un borracho caminando libremente en un centro comercial). Lo interesante del caso, es que para subsistir como tal, este espacio privado debe mantenerse público, y la gente que lo visita debe

considerarlo como tal, identificándose con él y éste formando parte de la vida cotidiana de la población, que generalmente va a pertenecer a un estrato social determinado (ya se han hecho estudios que indican que el tipo de población que acude a Metrocentro no es demográficamente igual al que asiste a Multiplaza, aunque eso puede inferirse del sentido común popular).

Ahora bien, fuera de los objetivos básicos de su existencia, o de los usos paralelos ya mencionados, ¿cuál es el verdadero uso de ir a caminar a un centro comercial? Una respuesta común es «para estar en familia», o también «porque es un lugar seguro para pasear». Nos alienamos a que el centro comercial es una suerte de fuente mágica de seguridad y entretenimiento, acudiendo como masas inertes a caminar por sus pasillos, saturándolos de pasillos llenos mientras las tiendas y negocios que lo conforman continúan vacíos.

Más allá de buscar un lugar en el cual compartir junto a miles de desconocidos, especialmente en esta época donde el sentimiento de soledad

tiene la tendencia a florecer mucho más fácilmente, concentrémonos en disfrutar de aquellos espacios que nos ofrecen una diversidad cultural mucho más amplia.

... concentrémonos en disfrutar de aquellos espacios que nos ofrecen una diversidad cultural mucho más amplia.

Redescubramos los museos y los parques, o incluso nuestras mismas casas, donde debemos esforzarnos en cultivar la unidad familiar y el deseo de estar con los nuestros. No nos dejemos deslumbrar por los pisos brillantes y los vidrios relucientes; si bien la navidad tiene como componente una tradición de dar y recibir regalos, lo más importante de ésta es el tiempo de calidad que se pasa con la familia, y la semilla de amor y comprensión mutua que sirve para cultivar. Si nos olvidamos de esto, tal vez terminemos caminando como zombis para la eternidad por los pasillos del consumismo.

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL DESMAYO

— No es posible, Roberto, que continúes subiendo de peso – le dijo Irma, su esposa -. Tienes que ponerte a dieta. De hoy en adelante te prepararé el almuerzo que llevarás a la oficina.

Roberto es un empleado que siempre se mantiene de buen humor, rebosante y muy subido de peso, pero su estatura le ayudaba a disimular un poco sus doscientas libras que maneja con cierta agilidad.

— Está bien – le respondió – aceptaré la dieta pero solo de lunes a viernes.

A las doce del día todos los empleados salían a tomar sus alimentos y Roberto, junto con ellos, disfrutaba de algo que su esposa le había colocado en su lonchera. En forma meticulosa extendía sobre la mesa un mantelito bordado donde ubicaba el mini sándwich y un refresco de limón. Comía en amena conversación con sus compañeros quienes lo admiraban por su firme voluntad de mantener su dieta.

Enseguida caminaba por los pasillos de la empresa, conversando con los transeúntes habituales. En este afán, sin haberlo planeado se detenía todos los días frente al cafetín. Tan pronto entraba pedía con entusiasmo un «puntalito» que incluía pollo, arroz, ensalada, queso, tortillas, fruta, refresco y sorbete.

Después de este segundo almuerzo se dirigía al parqueo para ver pasar a las hembras que regresaban de tomar sus alimentos, se entretenía con algunas con quienes conversaba y admiraba, no dejaba de lanzarles piropos que ellas aceptaban con agrado. Algunas le preguntaban ¿qué diría su esposa si lo oyera tan romántico? Él reaccionaba con sonoras carcajadas, su buen humor no cambiaba aunque lo pusieran en aprietos.

— Pobrecito mi Roberto – decía Irma – todos los días a dieta, pero durante el fin de semana no tiene restricción. Lo atiendo como rey, le doy lo que me pida, por él no dejo de asistir a los cursos de cocina.

Irma le preparaba para el sábado y domingo algo especial: Una gallina india, arroz cantonés, filete de pescado, sopa de mondongo, y otros platillos como yuca con chicharrón, enchiladas, tacos o chilate con nuégados, y una botella de buen vino. Roberto muy satisfecho le decía cantando:

Yo no cambio a mi mujer/ por nadita de este mundo,/ cuando estoy muy iracundo/ ya me sirve que comer.

Después de un mes había rebasado las doscientas cincuenta libras. Un sábado lluvioso, Roberto leía una revista de modas y se entretuvo admirando las fotografías de unas bellas modelos, desvestidas en minitangas, Irma le gritó:

!Me estás engañando con la dieta!

— Me engañas, Roberto, me engañas. ¿Por qué me haces eso sabiendo que soy tan buena

contigo? ¿Qué dirán nuestros hijos de tu conducta?

Roberto, muy asustado, trató de recordar todas sus acciones. Meditaba. ¿Me habrá visto con Sonia o con Raquel o con Luisa? Pero si a Sonia solo le toqué la mano, a Raquel le di un beso de hermano y lo de Luisa ya es historia. ¿Con quién me habrá descubierto? ¿O alguna vieja le ha calentado la cabeza? Por fin, atribulado por el llanto imparable de su mujercita, le dijo:

— Bien, Irma, te diré la verdad.

— No, no me digas nada, ya averigüé todo. Eres un ingrato, no aprecias la dedicación con que te atiendo – respondió, inconsolable.

Roberto más pálido que nunca, tiró la revista y se puso de pie decidido a escucharla y no contradecirle ninguna acusación para que no se le vaya a enfermar. Su matrimonio podría desintegrarse y sus hijos quienes no tienen culpa sufrirían mucho.

— ¿Qué me vas a reclamar, Irmita? – le preguntó, su angustia era evidente.

— ¡Me estás engañando con la dieta! – le dijo, con visible decepción.

Roberto se desmayó.

Obras de
Contenido Social
y Educativo
Teatro de Muñecos
"Chichicaste"
Se ofrecen talleres
Narciso de la Cruz Mendoza
"Chicho"
Cel.: 7793-1382
E-mail: ulaliou@gmail.com

Dalton y Eliot I

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

(Preámbulo)

Es cierto que Francisco de Quevedo tuvo sus rifirrafes con Góngora a propósito de cómo debía ser la poesía: si culterana o conceptista. Ambos tenían sus propias ideas y solían recalcar sus diferencias, pero nosotros, que los vemos desde lejos, percibimos que las suyas eran disputas entre virtuosos de la palabra. Podían disentir sobre posibilidades de la técnica literaria, pero la técnica en sí no la ponían en cuestión. La suya era una pelea familiar entre literatos que daban por supuesta la importancia del oficio.

En una cultura que aprecia el virtuosismo, la destreza literaria rara vez se pone en entredicho:

poseerla, como autor, o saber reconocerla, como lector, es un signo de distinción social. Al formarse e ir en busca de la obra perfecta, cada poeta interioriza de tal modo «las reglas» del arte que éstas llegan a parecer una extensión de su ritmo vital. Conquistando la difícil simetría, el artista somete la subjetividad a los imperativos de la forma. «El tema» y los sentimientos que convoca se adaptan a los dictados de una arquitectura verbal convenida de antemano y nunca se expresan directamente, lo hacen por medio de un sistema de alusiones simbólicas. Visto de esa manera, construir un poema es una especie de ascesis, de celebración del autodomínio, de triunfo «interior» de la cultura literaria sobre la naturaleza subjetiva del yo.

Por su sentido racionalista y geométrico, la poética antigua entiende la belleza literaria como una forma de excelencia verbal que posee orden y armonía entre sus partes y

que es producto de un esfuerzo creativo donde se integran la imaginación y los procedimientos estilísticos regulados. El poeta no sólo es poeta porque posea inspiración y una sensibilidad más intensa que la del resto de los mortales, es poeta porque domina su oficio: el arte de la palabra medida y musical.

Fueron ellos, los románticos, quienes afirmaron que las pautas prefijadas del poema no concordaban siempre con la respiración del poeta ni con los ritmos acumulados por la historia de su lengua natal.

La poesía moderna surge de una confrontación con la poesía clásica (rechaza su visión instrumental

de la palabra poética y su visión de la forma como un todo armónico, acabado y perfecto) y es por eso que la importancia del verso libre sólo se percibe tras un claro entendimiento de las virtudes y los límites del verso sujeto a medida. Quien mejor transgrede, como poeta, y quién mejor disfruta de las rupturas formales, como lector, es aquella persona que conoce bien «la tradición literaria» cuestionada.

Todas las tradiciones fueron sometidas a crítica a finales del siglo XVIII y la literatura no fue una excepción. El valor que intervino en el derribamiento de los reyes, la libertad, fue el mismo que cuestionó el reinado universal de la belleza greco-latina. Cada cultura, según Herder, desarrolla su propia estética. Cada época, según los

románticos, debe expresar su propio arte. A partir de ese momento, los valores estéticos fluyen en el tiempo y se localizan en el espacio geo-cultural; dejan de ser intemporales, universales y perfectos como si fuesen entes salidos del mundo platónico de las ideas.

Fueron ellos, los románticos, quienes afirmaron que las pautas prefijadas del poema no concordaban siempre con la respiración del poeta ni con los ritmos acumulados por la historia de su lengua natal. La apertura del oído a melodías verbales al margen de la tradición literaria clásica y la subordinación de los límites del verso a los flujos y reflujos de las emociones (al ritmo interior) convirtieron la belleza y su expresión artística en un problema filosófico y creativo. El poeta, como creador individual, ya no quiere ser un mero apéndice de la tradición literaria, adopta una posición frente a ella y reclama un margen de libertad para «expresar» sus sentimientos y experiencias particulares (su voz interna). Todo poeta se forma inspirándose en modelos literarios socialmente aceptados, pero todo poeta (de acuerdo con sus gustos, intereses y circuns-

tancias culturales) puede traicionar esa herencia. O como decía Friedrich Schlegel: «La poesía es un discurso republicano, un discurso que es su propia ley y su propia finalidad, en el que todas las partes son ciudadanos libres y tienen derecho al voto».

Schlegel, inspirándose en Rousseau, ya no ve la institución literaria como una esfera legitimada únicamente por la tradición, como una esfera heterónoma que se impone verticalmente a todo sujeto, sea lector o poeta. Para el filósofo alemán, la institución literaria (con su sistema de valores y conceptos, su canon de obras maestras, etcétera) debe ser el resultado de un pacto temporal entre individuos concretos y autónomos. El romanticismo convierte al escritor en un ciudadano libre, con derecho a votar, en la república de las letras. El valor de una obra ya no se dará únicamente en función de su cercanía a los grandes modelos literarios del pasado, se apreciarán también los logros artísticos de la libertad creativa del individuo, de su «diferencia». Y valorar la diferencia exige que se vean con cierta ironía «las reglas del arte». Del respeto sumiso a la gran norma de lo clásico, se pasa a la legitimación filosófica de las normas locales o portátiles.

/Continuará el próximo sábado

